

LA REITERACIÓN ESTILÍSTICA EN *TALPA*, DE JUAN RULFO

O. Premisa

El objeto de esta investigación es aislar y documentar el procedimiento de la *reiteración*¹ que representa una constante, insistentemente señalada por la crítica², en el lenguaje de *El llano en llamas*³. Basándonos en el conocido presupuesto neostilístico de que, detrás de las constantes formales de un autor, se pueden hallar las correspondientes constantes espirituales, intentaremos algunas interpretaciones de dicho estilema⁴. A tal efecto hemos adoptado el

¹ Que indicaremos con la sigla R.

² Cf. CARLOS BLANCO AGUINAGA: "Todo se queda quieto, sin tiempo exterior, en esta realidad de Rulfo. Hasta la monótona *repetición de ideas y palabras* en boca del hablante —monologante— acentúa esta impresión de aislamiento de todo, de vida que se ha quedado en suspenso, dentro. [...] Con este *repetir* se sitúa la conversación en un lento y ensimismado tiempo interior" ("Realidad y estilo en Juan Rulfo", en *Nueva novela latinoamericana*, I, Buenos Aires, Paidós, Col. Letras Mayúsculas, 1972, p. 91, apud LUIS ORTEGA GALINDO, *Expresión y sentido de Juan Rulfo*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1984, p. 63). Los subrayados son nuestros.

³ JUAN RULFO, *El llano en llamas*, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas 218, Edición de Carlos Blanco Aguinaga, 1985. Todas nuestras citas corresponden a esta edición.

⁴ Tal modalidad estilística se puede hallar también en textos ajenos a su conocida obra narrativa, como puede comprobarse por la página de un manuscrito suyo sobre Cortázar, reproducida en "Cuadernos Hispanoamericanos" (421-423, julio-septiembre 1985, p. 497): "*Lo queremos porque es bondadoso. Es bondadoso como ser humano y muy bueno como escritor. Tiene un corazón tan grande que Dios necesitó fabricar un cuerpo también grande para acomodar ese corazón suyo. Luego mezcló [sic] los sentimientos con el espíritu de Julio. De allí [sic] resultó que Julio no solo [sic] fuera un hombre bueno, sino justo. Todos sabemos cuanto [sic] se ha sacrificado por la justicia. Por las causas justas y porque haya concordia entre todos los seres*

esquema clasificativo y hemos seguido fielmente el método de Giovanni Meo Zilio en sus ensayos de crítica estilística sobre el asunto, con especial referencia al de Miguel Angel Asturias⁵. Dentro de dicho esquema ejemplar hemos intentado verter los materiales léxicos que hemos recogido referentes al estilema de la reiteración.

Nuestro análisis, que también aspira a ser tan sólo sintomático, se basa en una muestra, el cuento "Talpa", que

humanos. Así que Julio es triplemente bueno. Por eso lo queremos. Lo queremos tanto sus amigos, sus admiradores y sus hermanos. En realidad, él es nuestro hermano mayor. Nos ha enseñado con sus consejos y a través de los libros que escribió para nosotros lo hermoso de la vida, a pesar de su sufrimiento, a pesar del agobio y la desesperanza. El no desea esas calamidades para nadie. Menos para quienes sabe que sus prójimos, somos sus hermanos. Por eso queremos tanto a Julio. Rulfo". Cf. también la entrevista de Joseph Sommers a Juan Rulfo: "[Pedro Páramo] Se trata de una novela en que el personaje central es el pueblo. Hay que notar que algunos críticos toman como personaje central a Pedro Páramo. En realidad es el pueblo. Es un pueblo muerto donde no viven más que ánimas, donde todos los personajes están muertos, y aun quien narra está muerto. Entonces no hay un límite entre el espacio y el tiempo. Los muertos no tienen tiempo ni espacio. No se mueven en el tiempo ni en el espacio. Entonces así como aparecen, se desvanecen. Y dentro de este confuso mundo, se supone que los únicos que regresan a la tierra (es una creencia muy popular) son las ánimas —las ánimas de aquellos muertos que murieron en pecado. Y como era un pueblo en que casi todos morían en pecado, pues regresaban en su mayor parte. Habitaban nuevamente el pueblo, pero eran ánimas, no eran seres vivos" ("Hispanamérica", 4-5, 1973, p. 105). Los subrayados son nuestros.

⁵ GIOVANNI MEO ZILIO, "José Martí (Tres estudios estilísticos)", *Anuario Martiniano* (La Habana), 2, (1970), pp. 9-94; *Lengua y estilo en "Hombres de maíz"*, en M. A. ASTURIAS, *Hombres de maíz*, Edición crítica, París-México, 1981, pp. CCXLVII-CCLXXIX; "El neorrealismo de Julio Ricci entre onirismo y gestualidad: apuntes estilísticos", en *Revista Iberoamericana*, 123-124 (abril-sept. 1983), pp. 547-561; "Un estilema sintomático en Julio Ricci. Materiales para un estudio del cuento uruguayo", *BICC*, XLI, (1986), pp. 70-119; "El método (neoestilístico) [...] para el estudio de los tres autores es fundamentalmente el mismo, aunque articulado y perfeccionado *in itinere* en los largos años que los separan. Por lo tanto, los tres estudios pueden considerarse como un *corpus* metódico unitario" (*ib.* p. 72).

abarca once páginas, las cuales representan el 7.7% de las 143 de la edición de Carlos Blanco Aguinaga. Es dable suponer que los resultados pueden extenderse, por analogía, al resto de la obra⁶.

1. Clasificación sistemática

Clasificamos el fenómeno en: a) Reiteración del *seman-tema*; b) R(eiteración) del *lexema*; c) R del *sintagma*; d) R de la *frase*. Consideramos tan sólo las palabras portadoras de significado pleno, es decir, nombre, pronombres, adjetivos, verbos y adverbios (prescindiendo de preposiciones, artículos y conjunciones).

Distinguimos la R por *contigüidad* (en la misma frase) de la R a *distancia* (en períodos separados, inmediatos o próximos). Ambas pueden ser *simples*, *dobles*, *triples*, *cuádruples*, etc. (según que haya una o más repeticiones); pueden, además, presentarse acompañadas por otros fenómenos, como la *inversión sintáctica*, el *entrelazamiento o alternancia*, la *reanudación*⁷, las *oposiciones internas*⁸, etc.

Los casos ambiguos desde el punto de vista de la clasificación, es decir, los que pueden caber en más de una categoría o que incluso son difícilmente clasificables, se reparan según su aspecto predominante. Dejamos a un lado, en este trabajo, el estudio de las reiteraciones de la *categoría gramatical* y de la *estructura sintáctica*, así como también las reiteraciones *fonológicas*, *fonomelódicas*, *fonosemánti-*

⁶ Claro está que nuestro recuento, por no haberse podido realizar con los medios electrónicos, debe considerarse necesariamente aproximado y pueden verificarse posibles errores u omisiones. La transcripción completa de todas las R no sólo representa (*cuantitativamente*) la documentación para los recuentos finales, sino que permite comprobar (*cualitativamente*) la imponente extensión, complejidad y variedad del fenómeno.

⁷ Señalaremos tan sólo los casos más llamativos.

⁸ Singular/plural; masculino/femenino; negativo/afirmativo; simple/derivado; positivo/alterado u otras oposiciones internas como las temporales, las modales, etc. Indicaremos tales oposiciones sólo en los casos más significativos.

cas, las *homosemánticas*⁹ y las que atañen al *aspecto trópico*.

I.1. REITERACIÓN DEL SEMANTEMA (del segmento de la frase portador del significado fundamental).

A) *Monosemantemática* (de una sola raíz).

I. *Por contigüidad* (en la misma frase).

a) *Simple* (el semantema se repite una sola vez):

a.1) *verbo + verbo*: “sólo para *acongojarla* y que supiera que sufría *acongojándonos* de paso a todos” (p. 76); “nada le *dolería* ni le volvería a *doler* más” (p. 77) (+ R del pron. *le*); “*salía* un humo azul parecido al vapor que *sale* de la boca” (p. 81); “no se *dio cuenta* [...] uno se sabe *dar cuenta*” (p. 84); “De aquel Tanilo a quien ya nada le *dolía*, pero que estaba como *adolorido*” (p. 85).

a.2) *nombre + nombre derivado*: “se sentía en la boca [...] a cada *bocanada* de aire” (p. 85).

a.3) *adjetivo + nombre*: “con el cuerpo *flojo* y lleno de *flojera*” (p. 82).

a.4) *verbo + nombre*: “La carne de sus pies *se había reventado* y por la *reventación* aquella empezó a salirse la sangre” (p. 81).

b) *Doble*:

b.1) *verbo + nombre + verbo deriv.*: “aquel Tanilo que nosotros *enterramos* [...]; al que Natalia y yo echamos *tierra* y piedras encima para que no lo fueran a *desenterrar* los animales del cerro” (p. 86) (+ R binaria del pron. “que” y R homosemántica en “nosotros” y “Natalia y yo”).

c) *Triple*:

c.1) *verbo + nombre + verbo deriv. + nombre deriv.*: “*enterrar* a Tanilo en un pozo de la *tierra* de Talpa [...] *desenterrando* los terrones” (p. 76).

II. *A distancia* (en períodos separados, inmediatos o próximos).

a) *Simple*:

a.1) *verbo + verbo*: “para no *sentirlo* bullir [...]. [...] *sentí* ese llanto” (p. 76); “cuando nos *vinimos* caminando [...]. [...] *Vino* a llorar” (*ib.*); “pisar con

⁹ Se señalarán sólo cuando aparecen en combinación con otras categorías examinadas.

pasos que *parecían* golpes [...]. [...]. Natalia *parecía* estar endurecida” (*ib.*); “Lo llevamos a Talpa para que *se muriera*. Y *se murió*” (p. 77); “Aunque *sabía* que Talpa estaba lejos [...]. Ella *sabía* hacer eso” (*ib.*) (con opos. pers. él/ella); “Natalia *está* arrepentida [...]. [...] y yo también lo *estoy*” (p. 78); “y luego se quedaba *adormecida* [...]. Siempre sucedía que la tierra sobre la que *dormíamos* estaba caliente” (p. 79); “cuando llevamos a Tanilo para que la Virgen lo *aliviara* [...]. Tanilo *se alivió* hasta de vivir” (*ib.*) (+ R del nombre propio “Tanilo”); la cosa se *ve* [...]. [...] para que él *vea* (*ib.*); “queriendo *llegar* los primeros [...]. [...] *Llegó* un rato” (p. 81); “nos pondremos a *descansar*. [...] *Ya descansaremos*” (*ib.*); “para que *camina* [...] [...] lleno de flojera para *caminar*” (p. 82); “lo *levantábamos* del suelo [...]. [...] [...] teníamos que *levantarlo*” (*ib.*) (+ R del pron. “lo”); antes que *llegara* la noche. [...] [...] *llegamos* con él a Talpa” (*ib.*); “y *se oía* [...] [...] podía *oírse*” (*ib.*); “alguien *cantaba* muy lejos [...]. [...] Entramos a Talpa *cantando* el Alabado” (*ib.*); “Tanilo ya no *oyó* [...] [...] *Afuera se oía*” (p. 84) (+ opos. neg./pos.); “*seguiremos* caminando. [...] pero tendremos que *seguir*” (p. 85); “desde que *salimos* de Talpa [...] [...] un gran ronquido que *saliera* de la boca de él” (*ib.*); “*tenernos* miedo uno al otro [...]. Tal vez los dos *tenemos* muy cerca el cuerpo de Tanilo” (*ib.*).

a.2) *verbo + nombre (nombre + verbo)*: “ahora que *regresamos* [...] [...] Ni después, al *regreso*” (p. 76); “cuando nos vinimos *caminando* de noche [...]. Sabíamos que no aguantaría tanto *camino*” (pp. 76-77); “todo lo que se mortificó por el *camino* [...] [...] para que siguiera *caminando*” (p. 78); “la cabeza *acalenturada* [...] [...] *calor* del sol” (p. 81); “parecía todo *enfurecido* [...] [...] la *furia* de aquellos pies” (p. 83); “sale para Ella una *súplica* [...] [...] nuestro cuerpo ahuatado, herido y *suplicante*” (p. 84).

a.3) *nombre + nombre alterado*: “la *Virgen* de Talpa [...] [...] *La Virgencita*” (p. 77).

b) *Doble*:

b.1) *nombre + nombre + nombre deriv.*: “lo vimos metido entre las *danzas*. [...]. Tal vez al ver las *danzas* se acordó de cuando [...] bailaba la noche entera [...]. Lo sacamos a rastras, esperando defenderlo de los pisotones de los *danzantes*” (p. 83) (+ R homosemantemática en “vimos”/“ver”; + R doble del pron. “lo” y R homosemántica en “danzas”/“bailaba”).

b.2) *verbo + nombre deriv. + nombre*: “Primero nos *alumbrábamos* con ocotes. Después dejábamos que la ceniza oscureciera la *lumbre* [...]. [...] hasta que llegaba la madrugada y el viento frío apagaba la *lumbre* de nuestros cuerpos” (pp. 78-79).

b.3) *nombre + nombre + adjetivo*: “unas *ampollas* moradas [...]. [...] las *ampollas* se le convirtieron en llagas [...]. [...] sus manos *ampolladas*” (pp. 77-78).

b.4) *verbo + verbo + nombre*: “lo levantábamos del suelo para que *camina* [...]. [...] con el cuerpo flojo [...] para *caminar*. [...] en los últimos trechos del *camino* se hincó en la tierra” (pp. 82-83) (+ R homosemántica “suelo”/“tierra”).

b.5) *verbo + nombre + verbo*: “dejarlo allí *enterrado* [...]. [...] se le borró la mirada como si la hubiera revolcado en la *tierra*. [...] lo *había enterrado* cuando tuvo que morirse (p. 80) (+ R binaria del pron. “lo”).

b.6) *verbo + verbo + verbo*: “*Diciéndole* que ya no podíamos [...]. [...] Eso le *decíamos*. [...] No está por demás *decir* que eso era” (p. 78) (+ R binaria de los pron. “le” y “eso”); “Tanilo *se hubiera muerto* [...]. [...] Lo que queríamos era que *se muriera* [...]. [...] Pero ahora que *está muerto* la cosa se ve de otro modo” (pp 78-79); “hombres que *llevaban* pencas [...]. [...] pensó *llevar* las suyas [...]. [...] Después quiso *llevar* una corona de espinas” (p. 83); “Rezando a gritos para *oír* que rezaba. [...] Pero Tanilo ya *no oyó* [...]. Afuera se *oía* el ruido” (p. 84) (+ opos. neg./pos. y R semantemática en “rezando”/“rezaba”).

c) *Triple*:

c.1) *adjetivo + verbo + nombre + nombre*: “Siempre sucedía que la tierra sobre la que dormíamos estaba *caliente*. Y la carne de Natalia, la esposa de mi hermano Tanilo, *se calentaba* en seguida con el *calor* de la tierra. Luego aquellos dos *calores* juntos quemaban y lo hacían a uno despertar de su sueño. Entonces mis manos [...] iban y venían por encima de ese como rescoldo que era ella” (p. 79) (+ intensificación de la imagen mediante los lexemas “quemaban” y “rescoldo” pertenecientes a la misma área semántica; + R binaria del adj. “mi”/“mis” y del lexema “tierra”).

c.2) *verbo + verbo + verbo + nombre*: “*Se murió* de todos modos. [...] ya *estaba muerto*. [...] lo llevamos allí para que *se muriera* [...] como mirando su propia *muerte*” (p. 84).

d) *Cuádruple*:

d.1) *verbo + verbo + verbo + verbo + verbo*: “Y Tanilo comenzó a *rezar* [...]. Siguió *rezando* con su vela apagada. *Rezando* a gritos para oír que *rezaba*. [...] la gente se soltó *rezando*” (p. 84) (según el patrón a+b+b+c+b y R de reanudación: “rezando [...]. Rezando”); “pidiendo que *lo llevaran*. [...] para *llevarlo*. [...] Tenía que ayudarlo *llevándolo* del brazo [...]. [...] sus manos ampolladas [...] se *llevaban* a Natalia [...] Natalia y yo lo *llevamos* a empujones (pp. 77-78) (cf. también el sintagma “lo llevamos”, se repite el semantema en “empujándolo”/“a empujones”. Obsérvese también la R quinaria del pron. “lo” y la binaria del nombre propio “Natalia”).

d.2) *verbo + nombre + verbo + nombre + nombre*: “tendríamos que *caminar* mucho [...] todo lo que se mortificó por el *camino* [...]. A estirones lo levantamos del suelo para que siguiera *caminando* [...] las noches que pasamos en el *camino de Talpa*. [...] Eso hacíamos [...] a un lado del *camino de Talpa* (p. 78) (+ R sintagmática en “el camino de Talpa”).

e) *Quintuple*:

e.1) *verbo + nombre + nombre + verbo + verbo + nombre*: "Natalia se metió entre los brazos de su madre y lloró largamente con un llanto quedito. Era un llanto aguantado por muchos días [...]. [...] entonces no lloró. [...] de sus ojos no salió ninguna lágrima. Vino a llorar hasta aquí [...] yo también sentí ese llanto de ella dentro de mí" (p. 76) (+ oposic. interna afirm./neg. y R del sintagma homosemántico "de sus ojos no salió ninguna lágrima"/"no lloró").

e.2) *nombre + nombre + verbo + nombre + verbo + nombre*: "Tardamos veinte días en encontrar el camino real de Talpa. [...] aquel camino ancho [...]. [...] pero los pies al caminar [...]. [...] aquella luz blanca del camino. [...] como caminar entre un amontonadero de gente [...] [...] cuando íbamos por el camino real de Talpa" (pp. 80-81) (con R sintagmática en "camino real de Talpa"; parcial entrelazamiento según el patrón a+b+c+b+c+a y R con simultánea oposic. masc./fem. en "aquel"/"aquella").

B) *Bisemantemática*I. *Por contigüidad*

a) *Simple* (los semantemas se repiten una sola vez): "subía muy alto y volvía a caer; pero los pies al caminar lo devolvían y lo hacían subir de nuevo" (p. 80) (+ R del pron. "lo").

II. *A distancia*

a) *Simple*: "un último esfuerzo por conseguir vivir un poco más. [...] y quiso revivir su antigua fuerza (p. 83).

1.2. REITERACIÓN DEL LEXEMA (de la palabra entera)

A) *Monolexemática* (de una sola palabra)I. *Por contigüidad* (en la misma frase)a) *Simple*:

a.1) "sin que nadie nos ayudara [...] y que no siguiera espantando ya a nadie" (p. 76); "nuestras fuerzas [...] nuestras manos" (*ib.*) (cf. p. 77: "nuestros peca-

dos"); "ponerlo todo *nuevo de nueva cuenta*" (p. 77); "*más* cerca [...] *más* allá de muchos días" (p. 78) (con oposic. espacio-temporal); "pero eso no *nos* salvará [...] ni *nos* dará ninguna paz" (*ib.*); "Ahora Natalia llora por *él*, tal vez para que *él* vea" (p. 79); "Era lo único que servía de *él* para *ella*" (*ib.*); "dejarlo allí enterrado bien hondo en aquel como surco profundo que hicimos para sepultarlo" (p. 80) (+ R homosemántica en "hondo"/"profundo"); "*ninguna* lástima por *ningún* Tanilo" (p. 81); "el polvo era *más* alto y *más* claro" (*ib.*); "Y el cielo siempre *gris*, como una mancha *gris*" (*ib.*); "desaparecíamos *otra* vez [...] cobijándonos unos a *otros*" (*ib.*); "Tal vez de eso *estábamos* como *estábamos*" (p. 82); "teníamos que levantarlo y llevarlo sobre los hombros" (*ib.*); "*su* cuerpo [...] *sus* manos" (p. 83); "las mangas de *su* camisa para que *sus* pasos se hicieran *más* desesperados" (*ib.*); "*uno* se sabe dar cuenta de lo que pasa junto a *uno*" (p. 84); "no me ha preguntado *nada*; ni qué hice con mi hermano Tanilo ni *nada*" (p. 85); "Esa cosa de no *decirnos* nada [...] tal vez quiera *decir* eso" (*ib.*) (+ R homosemántica "esa cosa"/"eso").

a.2) con reanudación: "*despacito*, muy *despacito*" (p. 79); "nos volvía a despertar el *sol*, el mismo *sol*" (p. 81); "de la boca de *él*; de *aquella* boca que no pudo cerrarse" (p. 85).

a.3) con lexicalización (reiteraciones ya codificadas en locuciones fijas): "*noche tras noche*" (p. 79); "*esfuerzo* tras *esfuerzo*" (p. 81); "entre *más* y *más*" (p. 82).

b) Doble:

b.1) "Tenía que ayudarlo llevándolo del brazo, sopeándolo" (p. 77); "Todo lo que existía para *ella* era el Tanilo de *ella*, que *ella* había cuidado" (p. 80); "gente que salía de todas partes; *que* había desembocado [...] en aquel camino [...] *que* nos hacía andar a rastras, empujados por todos lados" (*ib.*) (+ R de los adj. "todas"/"todos" con simultánea oposic. fem./masc.); "retorciéndonos entre la cerrazón del polvo que *nos* encerraba [...] y *nos* llevaba" (p. 81); "Natalia *le* enjugaba los pies [...] para que se *le* deshincharan, *le* daba ánimos" (pp. 81-82).

b.2) con reanudación: "*todo* lo que se mortificó [...] y

la sangre que perdió [...], y el coraje y *todo, todas* esas cosas juntas lo mataron" (p. 78) (+ R del pron. "que"); "Ver tantas cosas vivas; *ver* a la Virgen [...] y *ver* a Tanilo" (p. 85).

c) *Triple*:

c.1) "La Virgen *nuestra, nuestra* madre, que no quiere saber nada de *nuestros* pecados; que se echa la culpa de *nuestros* pecados" (p. 84) + opos. fem./masc. y sing./plur.; R del pron. "que"; inversión sintáctica en "La Virgen *nuestra*"/"*nuestra* madre" y simultánea R del sintagma "nuestros pecados").

II. *A distancia* (en períodos separados, inmediatos o próximos).

a) *Simple*:

a.1) "escarbar la *sepultura* [...]. [...] sobre la *sepultura*" (p. 76); "*entonces* no lloró. [...]. En ese *entonces* (*ib.*) (con oposic. temporal); "entre Natalia y yo *lo* matamos. *Lo* llevamos (p. 77); "*ampollas* moradas [...]. [...] las *ampollas* se le convirtieron en llagas" (*ib.*); "se le convirtieron en *llagas* [...]. [...] le curara sus *llagas*" (*ib.*) (+ R del pron. "le"); "no tener ya *remedio*. [...]. [...] le daría el *remedio*" (*ib.*); "de aquellas *cosas* [...]. [...] lavar las *cosas*" (*ib.*); "*Eso* pensaba él. Y de *eso* nos agarramos" (*ib.*); "Me acuerdo muy bien de esas *noches*. [...]. [...] desaparecidos en la *noche*" (p. 78); "pero *siempre* la sombra de Tanilo nos separaba [...]. Y así sería *siempre* mientras él estuviera vivo" (*ib.*); "*sus* piernas redondas [...]. [...] *sus* manos ampolladas" (*ib.*); "entre los brazos el *cuerpo* de Natalia [...]. [...] con el *cuerpo* sumido en un gran alivio" (p. 79); "A mí me ponía entre los *brazos* el cuerpo de Natalia [...]. [...] cada rajadura de sus piernas o de sus *brazos*" (*ib.*); "la *lumbre* de nuestros *cuerpos*. [...] aquel *cuerpo* como emponzoñado" (*ib.*) (con oposic. plur./sing.); "Yo sé que Natalia está arrepentida [...]. Y yo también lo estoy" (*ib.*) (+ R semantemática en "está"/"estoy" con simultánea oposic. personal); "Tanilo se alivió hasta de *vivir*. [...] trabajo tan grande que le costaba *vivir*" (*ib.*); "trabajo tan *grande* [...].

Unas llagas así de *grandes*" (*ib.*); "para aguantar sus *dolores*. [...] [...] que ya no le molestaba ningún *dolor*" (*ib.*); "un aire como de *cosa* echada a perder [...]. Pero ahora [...] la *cosa* se ve de otro modo" (*ib.*); "la *tierra* [...] estaba caliente. Y la carne de Natalia se calentaba en seguida con el calor de la *tierra*" (*ib.*) (con doble R semantemática en "caliente"/"calentaba"/"calor", cit.); "de la *tierra* se levantaba [...]. Y arriba de esta *tierra* estaba el cielo" (p. 80); "un polvo *blanco* [...] [...] [...] aquella luz *blanca* del camino" (*ib.*); "había desembocado con *nosotros* [...] [...] [...] encima y debajo de *nosotros*" (*ib.*); "Y arriba de esta tierra estaba el *cielo* vacío [...] [...] [...] Y el *cielo* siempre gris" (pp. 80-81); "La carne de sus *pies* se había reventado [...] [...] [...] Natalia le enjugaba los *pies*" (p. 81); "Apenas si cerrábamos los *ojos* [...] [...] [...] [...] Los *ojos* seguían la polvareda" (*ib.*); "Sólo a *veces* [...] [...] [...] desaparecíamos otra *vez*" (*ib.*); "nos pondremos a descansar. [...] [...] [...] Después *nos* detendremos" (*ib.*); "Llegó un *rato* en que ya no quería seguir. [...] [...] [...] para que caminara otro *rato* más" (pp. 81-82); "Tanilo se ponía a llorar con *lágrimas* [...]. Natalia le limpiaba los chorretes de *lágrimas*" (p. 82); "antes que llegara la *noche*. [...] [...] [...] Por las *noches*" (*ib.*); "Pero la *gente* que iba allí [...] [...] [...] la *gente* de la peregrinación" (*ib.*); "andando sobre los *huesos* de sus rodillas [...] [...] [...] [...] hasta que sus *huesos* se aflojaban" (p. 83) (+ R del adj. pos. "sus"); "Después quiso llevar una corona de espinas. Tanto después" (*ib.*); "con las *manos* cruzadas [...] [...] [...] con la larga sonaja en la *mano*" (*ib.*); "aquella cosa tan llena [...] de *sangre* [...] [...] [...] sus manos salpicadas de *sangre*" (*ib.*); "entramos con él en la iglesia. Natalia lo arrodilló junto a *ella*" (*ib.*) (+ oposic. masc./fem.); "nuestros *corazones* [...] [...] [...] el *corazón*" (p. 84); "con un *ruido* igual al de muchas avispas [...] [...] [...] se oía el *ruido* de las danzas" (*ib.*); "sus *manos* [...] [...] [...] [...] su *vela*" (*ib.*); "nuestro *cuerpo* [...] [...] [...] *nuestra* fe" (*ib.*) (se encuentra en un contexto —el sermón del cura, para el cual cf. el § 2.3— en que aparece 7 veces el

lexema *nuestro*); “enfrente de *nosotros* dándonos su sonrisa [...] [...]. Pero *nosotros*” (p. 85); “empecemos a *tenernos* miedo [...] [...]. [...] no *decirnos* nada” (*ib.*); “el cuerpo de Tanilo [...] [...] *lleno* por dentro y por fuera de un hervidero de moscas [...] [...]. Y por aquí y por allá todas sus llagas goteando un agua amarilla, *llena* de aquel olor” (*ib.*) (+ oposic. masc./fem. y doble r binaria y pleonástica de la prep. “por”); “Ver a la Virgen *allí* [...] [...]. [...] lo llevamos *allí*” (*ib.*); “Quizá hasta empecemos a *tenernos* miedo [...] [...]. [...] *tal vez* quiera decir eso . *Tal vez* los dos tenemos muy cerca el cuerpo de Tanilo” (*ib.*) (con simultánea r homosemántica en “quizá” y r semantemática en “tenernos”/“tener”); “de *aquella* boca que no pudo cerrarse [...] [...]. De *aquel* Tanilo a quien ya nada le dolía” (*ib.*).

a.2) con *reanudación*: “la *soledad* del campo [...] [...]. Y la *soledad* aquella” (pp. 78-79); “*Después* nos detendremos. *Después*” (p. 81).

b) *Doble*:

b.1) “juntamos *nuestras* fuerzas [...] [...] desenterrando los terrones con *nuestras* manos [...] [...]. [...] el trapo de *nuestros* pecados” (pp. 76-77); “para que *Ella* con su mirada [...] [...]. [...] *Ella* sabía hacer eso [...] [...]. Y allí, frente a *Ella*, se acabarían sus males” (p. 77); “porque era *su* mujer. [...] [...]. [...] sobre *sus* hombros, mientras él arrastraba *su* esperanza” (*ib.*); “*gente* que salía [...] [...]. [...] con el bullir de la *gente* [...] [...]. [...] un amontonadero de *gente*” (pp. 80-81); “apagándole la *vela* [...] [...]. [...] la luminaria de tantas *velas* prendidas [...] [...]. Su *vela* apagada” (p. 84) (con r del semantema en “apagándole”/“apagada”; + oposic. interna sing./pl. y simultánea oposic. icónica en “tantas velas *prendidas*”/“su *vela* *apagada*”).

b.2) con *reanudación*: “*cuando* tuvimos que enterrar a Tanilo [...], *cuando* [...] [...] juntamos nuestras fuerzas [...] [...]. [...] *cuando* nos vinimos caminando” (p. 76) (+ r del tiempo verbal).

c) *Triple*:

a.1) “nos encerraba a *todos* [...]. [...] nos aplastaba a *todos* [...]. [...] de *todos* nosotros salía un humo azul [...]. [...] aquel calor del sol repartido entre *todos*” (p. 81) (+ R simple del pron. “nos”); “*su* ternura [...]. [...] *su* misericordia y *su* caridad. [...]. [...] *sus* brazos” (p. 84) (+ R de la categoría gramatical y opos. sing./pl.).

d) *Cuádruple*:

d.1) “dejó que se *le* cayera una lágrima [...] apagándole la vela que Natalia *le* había puesto entre sus manos. [...] *le* cortó esa cosa [...]. [...] Pero no *le* valió” (p. 84).

e) *Múltiple* (10 veces):

e.1) “hebras de *polvo*. [...] un *polvo* blanco [...] aquel *polvo* [...]. [...] sólo el *polvo*; pero el *polvo* no da ninguna sombra. [...] la cerrazón del *polvo* [...]. Los ojos seguían la *polvareda*; daban en el *polvo* [...]. [...] el *polvo* era más alto y más claro. [...] entreverados en el *polvo*” (pp. 80-81) (la R del semantema en “*polvareda*” intensifica la imagen del “polvo”).

B) *Bilexemática* (de dos palabras)I. *Por contigüidad*a) *Simple*:

a.1) *con reanudación*: “cuando él ya no quería seguir, cuando sintió que era inútil seguir” (p. 78); “entonces mis manos iban detrás de ella; iban y venían por encima de ese como rescoldo que era ella” (p. 79).

II. *A distancia*a) *Simple*:

a.1) *con reanudación*: “Pero ahora que está muerto la cosa se ve de otro modo. Ahora Natalia llora por él, tal vez para que él vea” (p. 79) (+ R semantemática en “ve”/“vea”).

a.2) *con inversión*: “para no sentirlo [el corazón] bullir dentro de ella. [...] yo sentí ese llanto de ella dentro de mí” (pp. 76-77) (+ R semantemática en “sentirlo”/“sentir”).

tí"; + R de la estructura gramatical y simultánea *introyección* de la imagen en "dentro de ella"/"dentro de mí").

C) *Trilexemática* (de tres palabras)

I. *A distancia*

a) *Simple*:

a.1) *con reanudación*: "también nosotros nos *sentíamos* cansados. [...] *sentíamos* que se nos iba doblando el *cuerpo* [...]. Era como si algo nos detuviera y cargara un pesado bulto sobre *nosotros*. [...]. [...] con el *cuerpo* flojo" (p. 82) (+ R doble del pron. "nos").

1.3. REITERACIÓN DEL SINTAGMA (de un fragmento de la frase)

A) *Monosintagmática* (de un sólo sintagma)

I. *Por contigüidad*

a) *Simple*:

a.1) *con variantes internas homosemánticas*: "cuando tuvimos que *enterrar a Tanilo en un pozo* [...] para *esconder pronto a Tanilo dentro del pozo*" (p. 76) (aunque el segundo sintagma no es del todo idéntico al primero, es semánticamente equivalente; el fenómeno se produce también a mucha distancia: "aquel *Tanilo* que nosotros *enterramos* en el camposanto de Talpa", p. 86, donde se da el mismo lexema "Tanilo", el semantema *enterr-* y la R de una imagen análoga en "pozo"/"camposanto").

a.2) *con reanudación*: "*aquella cosa* que era mi hermano Tanilo Santos; *aquella cosa* tan llena de cataplasmas" (p. 83).

II. *A distancia*

a) *Simple*:

a.1) "*lo llevamos* a Talpa [...]. [...] *lo llevamos* empujándolo" (p. 77) (+ R del pron. "lo"; véase también la R del semantema en "llevaran" en la misma página); "Para eso *quería ir* [...]. [...] así y todo *quería ir* (*ib.*); "*Pero entonces* Talpa estaba todavía lejos [...]. [...] *pero entonces* era lo que queríamos" (p. 78); "De *aquel Tanilo* a quien ya nada le dolía [...]. [...] *de aquel Tanilo* que nosotros enterramos" (pp. 85-86). El fenómeno

se produce también a mucha distancia: “[sus manos ampolgadas] se llevaban a Natalia para que lo siguiera cuidando. Y así sería siempre *mientras él estuviera vivo*” (p. 78); “el Tanilo de ella, que ella había cuidado *mientras él estuviera vivo*” (p. 80) (+ R y simultánea oposic. temporal en “siguiera cuidando”/“había cuidado”).

a.2) *con reanudación*: “Desde *hacia años* [...]. Desde *hacia años* (p. 77) (agréguese los sintagmas homosemánticos “Desde aquel día” y “desde entonces” de las frases que siguen); “Ella sabe borrar esa mancha [...]. [...] Ella sabe que cada día” (p. 84) (+ R del pron. “Ella” en “para Ella”/“Ella sufre” en el mismo sermón del cura).

a.3) *con variantes homosemánticas internas*: “Era un llanto aguantado por *muchos días* [...] [...] *tantos días* difíciles” (p. 76).

b) *Doble*:

b.1) “los brazos de *su madre* [...] [...] *vio a su madre* [...] [...] *arrimada a su madre*” (p. 76); “*lo vimos* metido en las danzas [...] [...] *lo vimos* por un momento. En seguida *lo vimos* alzar los brazos” (p. 83).

c) *Triple*:

c.1) *con variantes semantemáticas*: “Queríamos *llegar con él a Talpa* [...] [...] *llegamos con él a Talpa*. [...] [...] *llegamos a Talpa* [...] [...] *llegó a Talpa* aquella cosa que era mi hermano Tanilo” (pp. 81-83) (agréguese el sintagma homosemántico “Entramos a Talpa” en la p. 82).

B) *Bisintagmática*

I. *A distancia*

a) *Simple*:

a.1) “dice que ha sentido la cara de Tanilo [...] [...] *pidiéndole* que lo ayudara. *Dice que le dijo* que ya se había curado por fin; que ya no le molestaba ningún dolor. ‘Ya puedo *estar contigo*, Natalia. Ayúdame a *estar contigo, dizque eso le dijo*’” (p. 79) (+ R semantemática en “ayudara”/“Ayúdame”; + R lexemática doble de “ya”; + R semántica de las frases “ya se había curado”/“ya no

le molestaba ningún dolor”; + R de reanudación en “dice que ha sentido”/“dice que le dijo”); “cobijándonos unos a otros *del sol, de aquel calor del sol* [...] [...] para correr *del calor y del sol*” (p. 81) (+ R ternaria del *sintagma* “del sol”; con intensificación y simultánea disimilación de la imagen “de aquel calor del sol” > “del calor y del sol”; + entrelazamiento según el patrón ABABA); “*Natalia* [...] *Le decía que sólo la Virgen de Talpa* lo curaría. Ella era la única [...]. Ella nada más. Había otras muchas Vírgenes; pero *sólo la de Talpa* era la buena. Eso *le decía Natalia*” (p. 82) (con simultánea R y oposic. sing./pl. en “Virgen”/“Vírgenes”; + R de reanudación en “Ella era la única”/“Ella nada más”); “*Tal vez* [...] *se acordó* [de cuando...]. *Tal vez* de eso *se acordó*” (p. 83); “No sé [...] aquí estamos *muy cerca* [...] *de Tanilo*. [...] *Tal vez* tenemos *muy cerca* el cuerpo *de Tanilo*” (p. 85) (+ la equivalencia semántica “no sé”/“tal vez”).

a.2) *con variedades homosemánticas internas*: “Yo ya *sabía desde antes* lo que había dentro de Natalia. Conocía algo de ella. Sabía, por ejemplo, que sus piernas [...] estaban *solas desde hacía tiempo*. Ya *conocía yo eso*” (pp. 77-78) (+ R léxica en “sabía” y en “conocía” e inversión sintáctica en “yo ya sabía”/“ya conocía yo”); “*con la larga sonaja en la mano, dando duros golpes en el suelo* [...] [...] [...] *azotar su cuerpo contra el suelo*, todavía *con la sonaja* repicando *entre sus manos*” (p. 83).

a.3) *con variedades homosemánticas internas*: “Ella dice que *ha sentido la cara de Tanilo* [...]. Era lo único que servía de él para ella; *la cara de Tanilo* [...]. *La sintió*” (p. 79) (con inversión sintáctica; + R del pron. “ella” y, a la vez, R con oposic. masc./fem. en “él”/“ella”).

b) *Doble*:

b.1) *con variedades homosemantemáticas internas*: “Yo *tenía que acompañar* a Tanilo *porque era* mi hermano. Natalia *tendría que ir también* [...] *porque era* su mujer. *Tenía que ayudarlo*” (p. 77) (con oposic. interna de persona verbal en “yo tenía”/“[ella] tenía” y de modo verbal en “tendría que”/“tenía que”; + oposic. del adj. “mi”/“su”).

1.4. REITERACIÓN DE LA FRASE¹⁰A) *Monofrástica*I. *Por contigüidad*a) *Simple:*

a.1) “Tanilo *se hubiera muerto de todos modos* [...] tan allá, tan lejos; [...] *se hubiera muerto igual* allá que aquí, o quizá tantito después aquí que allá” (p. 78) (las dos frases son semánticamente equivalentes; agréguese la *r* pleonástica en “tan allá, tan lejos” y la *r* con simultánea inversión sintáctica en “allá que aquí”/“aquí que allá”).

II. *A distancia*a) *Simple:*

a.1) *Talpa estaba lejos* [...]. [...]. [ir a Talpa, tan allá, tan lejos]. *Talpa estaba todavía lejos* (pp. 77-78) (con intensificación en la frase reiterada + *r* de los lexemas “Talpa” y “lejos” en el sintagma “ir a Talpa, tan allá, tan lejos”). El fenómeno se produce también a mucha distancia: “*Lo llevamos a Talpa para que se muriera*” (p. 77); “*Pero nosotros lo llevamos allí para que se muriera*” (p. 85).

a.2) *con reanudación:* “*Me acuerdo muy bien. Me acuerdo muy bien de esas noches*” (p. 78); “*ya no quería seguir. [...] ya no quería seguir*” (p. 81); “*Y entonces fue cuando me dio a mí tristeza. [...] Me dio tristeza*” (pp. 85-86).

a.3) *con variedades homosemánticas internas:* “*Eso es lo que no se me olvida. [...] Es de eso de lo que quizá nos acordemos*” (pp. 85-86). El fenómeno se produce también a mucha distancia: “*Natalia se metió entre los brazos de su madre y lloró*” (p. 76); “*Natalia se ha puesto a llorar sobre sus hombros*” (p. 85).

a.4) *con variedades semantemáticas internas:* “*Eso decía*

¹⁰ Por frase se entiende, aquí, la oración que, aun sin terminar por punto, tiene sentido completo.

el señor cura [...] [...] Pero Tanilo ya no oyó lo que había dicho el señor cura" (p. 84).

b) *Doble*:

b.1) "*Lo que queríamos era que se muriera. [...] eso era lo que queríamos*" (p. 78). [...] [...] *pero entonces era lo que queríamos*" (p. 78).

B) *Bifrástica*

I. *A distancia*

a) *Simple*:

a.1) "*Algún día llegará la noche. En eso pensábamos. Llegará la noche y nos pondremos a descansar. Ahora se trata de cruzar el día, de atravesarlo [...] [...] En eso pensábamos*" (p. 81) (+ R de "día" y simultánea oposic. binaria e inversión sintáctica en "día"/"noche"; + R homosemántica en "cruzar"/"atravesar"). En ediciones anteriores a ésta por de la que citamos¹¹, se agregan a continuación dos frases más: "De eso se trata. Ya descansaremos bien a bien cuando estemos muertos"; de esta manera resulta también la R sintagmática de "se trata"; + la R semantemática en "descansar"/"descansaremos"; + la R con lexicalización "bien a bien").

1.5. Resumen sinóptico

REITERACIÓN DEL SEMANTEMA	55	REITERACIÓN DEL LEXEMA	98
A) <i>Monosemantemática</i>	53	A) <i>Monolexemática</i>	93
I. <i>Por contigüidad</i>	10	I. <i>Por contigüidad</i>	34
a) <i>Simple</i>	8	a) <i>Simple</i>	25
b) <i>Doble</i>	1	b) <i>Doble</i>	8
c) <i>Triple</i>	1	c) <i>Triple</i>	1
II. <i>A distancia</i>	43	II. <i>A distancia</i>	59
a) <i>Simple</i>	27	a) <i>Simple</i>	49
b) <i>Doble</i>	9	b) <i>Doble</i>	6

¹¹ La crítica ha aludido, a menudo, al continuo trabajo de depuración de Rulfo en su obra. Reina Roffé refiere sus mismas palabras: "no es cuestión de palabras. Siempre sobran, en realidad. Sobran un "qué" o un "cuándo", está un "de" o un "más" de más, o algo así" (Juan Rulfo, *Autobiografía armada*, Buenos Aires, Corregidor, 1973, p. 55, apud J. C. GONZÁLEZ BOIXO, *Claves narrativas de Juan Rulfo*, Universidad de León, 1983, p. 273).

c) Triple	2	c) Triple	2
d) Cuádruple	3	d) Cuádruple	1
e) Quintuple	2	e) Múltiple	1
B) <i>Bisemantemática</i>	2	B) <i>Bilexemática</i>	4
I. <i>Por contigüidad</i>	1	I. <i>Por contigüidad</i>	2
a) Simple	1	a) Simple	2
II. <i>A distancia</i>	1	II. <i>A distancia</i>	2
a) Simple	1	a) Simple	2
		C) <i>Trilexemática</i>	1
		I. <i>Por contigüidad</i>	—
		II. <i>A distancia</i>	1
		a) Simple	1
REITERACIÓN DL SINTAGMA	21	REITERACIÓN DE LA FRASE	11
A) <i>Monosintagmática</i>	12	A) <i>Monofrástica</i>	10
I. <i>Por contigüidad</i>	2	I. <i>Por contigüidad</i>	1
a) Simple	2	a) Simple	1
II. <i>A distancia</i>	10	II. <i>A distancia</i>	9
a) Simple	7	a) Simple	8
b) Doble	2	b) Doble	1
c) Triple	1		
B) <i>Bisintagmática</i>	9	B) <i>Bifrástica</i>	1
I. <i>Por contigüidad</i>	—	I. <i>Por contigüidad</i>	—
II. <i>A distancia</i>	9	II. <i>A distancia</i>	1
a) Simple	8	a) Simple	1
b) Doble	1		

2. Recuento estadístico y tentativa de interpretación del material documentado.

2.1. El fenómeno de la R que acabamos de documentar se destaca no sólo desde el punto de vista de su frecuencia, sino también desde el de su variedad y articulación. El número global de las reiteraciones encontradas (semantemáticas, lexemáticas, sintagmáticas y fraseológicas), salvo errores u omisiones, resulta ser, por lo menos, de 185 (16.82 por página)¹².

a) *Reiteraciones del semantema*: el número global es de 55 (5 por página), casi todas monosemantemáticas (53 con-

¹² Lo cual representa un porcentaje superior al que encontró Meo Zilio en su estudio cit. sobre la reiteración en M. A. Asturias (11.53 por página).

tra 2 bisemantemáticas = 96.36% contra 3.64%) dentro de las cuales el patrón a distancia prevalece frente al de contigüidad (44 contra 11 = 80% contra 20%). El tipo simple predomina sobre los demás (37 ocurrencias contra 10 del doble, 3 del triple, 3 del cuádruple, 2 del quintuple) (67.27% contra 18.18%, 5.45%, 5.45% y 3.64%, respectivamente).

b) *Reiteraciones del lexema*: el número global es de 98 (9 por página) con aplastante predominio del tipo monolexemático, con 93 ocurrencias (94.90%), sobre el bilexemático, con 4 presencias (4.08%) y el trillexemático, con 1 (1.02%). Entre los patrones por contigüidad y a distancia, prevalece el segundo con 62 contra 36 (63.27% contra 36.73%). Además, el tipo simple predomina de manera avasalladora: 79 presencias contra 14 del doble, 3 del triple, 1 del cuádruple, 1 del múltiple (80.61% contra 14.29%, 3.06%, 1.02% y 1.02%).

c) *Reiteraciones del sintagma*: el número global es de 21 (casi 2 por página), con leve predominio del tipo monosintagmático frente al bisintagmático (12 contra 9 = 57.14% contra 42.86%). Prevalece el patrón a distancia sobre el de contigüidad (19 contra 2 = 90.48% contra 9.52%) y el patrón simple contra el doble y el triple (respectivamente 17 frente a 3 y 1 = 80.95% frente a 14.29% y 4.76%).

d) *Reiteraciones de la frase*: el número global es de 11 presencias (1 por página), casi todas del tipo a distancia. Predomina decididamente el tipo monofrástico (10 contra 1) y el tipo simple (10 contra 1), correspondiendo respectivamente al 90.91% contra 9.09%.

2.2. La insistencia del estilema reiterativo, por su frecuencia, intensidad, complejidad y riquezas de modalidades, no puede ser casual: intentaremos, pues, una interpretación de las posibles motivaciones espirituales.

2.2.1. Dicho procedimiento se complica y enriquece, ante todo, por otro procedimiento estilístico simultáneo: el *contraste interno*, en las oposiciones *sing./plur.*; *masc./fem.*;

negat./afirm.; posit./alter.; simple/deriv., etc.) lo cual corresponde a otro tipo de *contraste*, el *externo* (en las oposiciones *nocionales* e *icónicas* que representan el eje estructural del relato: *aquí/allá; entonces/ahora; noche/día; calor/frío; sol/sombra; recuerdo/olvido; esfuerzo/descanso; querer/no querer; fe/superstición; vida/muerte; amor/desamor; deseo/rechazo; huida/arraigo; ida/vuelta; trasgresión/espiación...*).

En efecto, todo el cuento está construido sobre antítesis yuxtapuestas, y esta *dualidad maniquea* —ya señalada por G. Meo Zilo en Martí y Asturias¹³— también en Rulfo refleja la general “tendencia constitutiva del alma hispánica (peninsular y americana)” y testimonia, en “Talpa”, el conflicto obsesivo en la conciencia de los protagonistas¹⁴.

Incluso el predominio global del *patrón simple* (*bipartición estructural*) sobre los demás patrones (143 contra 42 = 77.30% frente a 22.70%) se coloca dentro del fenómeno de la *bimembración estilística*¹⁵, la cual, “por un lado debe ser una variante, en lo estructural, de dicho fenómeno del *contraste* y por otro debe corresponder, en lo filosófico, a una repartición binaria de lo real, que corresponde a su vez a la mentalidad popular hispánica inmediata, simplificadora y maniquea”¹⁶. La misma prevalencia de las reiteraciones *monosémicas* (monosemantemáticas, monolexemáticas, monosintagmáticas, monofrásticas) sobre las *polisémicas* (168 presencias contra 17 = 90.81% contra 9.19%) reconfirma, al menos en parte, la citada vivencia popular hispánica.

2.2.2. Cada una de las modalidades sintácticas (la *alternancia* o *entrelazamiento*, la *inversión* y, sobre todo, la *reanudación*) refuerzan la eficacia, la funcionalidad y la

¹³ Cf. nota 5, respectivamente p. 63 y p. CCLXIX.

¹⁴ Para la dialéctica de los opuestos en que se debate la cultura latinoamericana, puede confrontarse FERNANDO AÍNSA, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, 1986, pp. 66-74 y *passim*.

¹⁵ Tomamos estos términos de MEO ZILIO, *Lengua y estilo*, pp. CCLXIII-CCLXIX.

¹⁶ MEO ZILIO, *Lengua y estilo*, p. CCLXIX.

teatralidad de la R misma. Articulándose en patrones diferentes, tienen respectivamente varias funciones, principalmente "rítmicas y expresivas, con la finalidad de intensificar, remachar o precisar la imagen presentándola en forma más plástica e impactante, y/o reactivarla y consolidarla"¹⁷.

Rulfo, en "Talpa", se sirve de tales modalidades ora para detenerse en la imagen con la finalidad de fijarla volviéndola más contundente y dramática, ora para enfatizar los momentos en que el hermano de Tanilo se abandona al recuerdo de las sensaciones: calor, culpa, piedad.

2.2.3. El hecho de que en los momentos más cargados de afectividad, la frecuencia y la complejidad del estilema reiterativo se acentúe más es la prueba de la estrecha relación entre el grado de tensión anímica y la presencia de dicho procedimiento. Examinaremos, como ejemplos emblemáticos, dos pasajes (que ya hemos analizado en parte anteriormente) en los que la concentración de la misma palabra (en el primero) y un conjunto de reiteraciones (en el segundo) reflejan, como ya hemos dicho, dos momentos extremadamente dramáticos de la narración.

La repetida mención del "polvo", por reiterarse 10 veces en 31 líneas (1 por cada 3 líneas), refleja el estado de ánimo de los protagonistas; este polvo, dinámico y animado, que amarra al hombre, penetra en él, lo aprisiona, negándole toda huida o alivio, simboliza la conciencia del pecado (conocida clave interpretativa de varios cuentos de Rulfo) y la pesadumbre del remordimiento en el hermano de Tanilo:

empujados por todos lados como si nos llevaran amarrados con hebras de *polvo*. Porque la tierra se levantaba, con el bullir de la gente, un *polvo* blanco como tamo de maíz que subía muy alto y volvía a caer; pero los pies al caminar lo devolvían y lo hacían subir de nuevo; así a todas horas estaba aquel *polvo* por encima y debajo de nosotros. Y arriba de esta tierra estaba el cielo vacío, sin nubes, sólo el *polvo*; pero el *polvo* no da ninguna sombra.

¹⁷ Cf. G. MEO ZILIO, *José Martí*, pp. 60-61; *Lengua y estilo*, p. CCLI; *El neorrealismo*, pp. 558-559; *Un estilema sintomático*, pp. 70-71.

[...] Nunca había sentido que fuera más lenta y violenta la vida como caminar entre un amontonadero de gente; igual que si fuéramos un hervidero de gusanos apelotonados bajo el sol, retorciéndonos entre la cerrazón del *polvo* que nos cerraba a todos en la misma vereda y nos llevaba como acorralados. Los ojos seguían la *polvareda*; daban en el *polvo* como si tropezaran contra algo que no se podía traspasar. [...] Sólo a veces, cuando cruzábamos algún río, el *polvo* era más alto y más claro. Pero poquito después desaparecíamos otra vez entreverados en el *polvo* (pp. 80-81).

La especial variedad de la reiteración, amén de su insistencia, se da, en cambio, en el siguiente pasaje, cargado de aquella sensualidad y aquella ternura que son tan insólitas en el mundo violento de Rulfo. Los muertos tienen un inmenso poder que los vivos no tienen: sólo ahora Natalia se logra comunicar con Tanilo y sólo ahora, que está muerto, él la seduce con sus palabras:

Ella dice que ha sentido la cara de Tanilo estos últimos días. Era lo único que servía de él para ella; la cara de Tanilo, humedecida siempre por el sudor en que lo dejaba el esfuerzo para aguantar sus dolores. La sintió acercándose hasta su boca, escondiéndose entre sus cabellos, pidiéndole con voz apenitas, que lo ayudara. Dice que le dijo que ya se había curado por fin; que ya no le molestaba ningún dolor. "Ya puedo estar contigo, Natalia. Ayúdame a estar contigo", dizque eso le dijo (p. 79).

Este fragmento, intensamente afectivo, desconcierta por la complejidad de la r. Dejando a un lado, como ya lo hemos anunciado, conjunciones, preposiciones y artículos, destacamos 38 lexemas y semantemas que se repiten a lo largo de 9 renglones, con un promedio de 4.22 palabras por cada renglón¹⁸: *dice/dijo/diz*[que] (5); *le*/[pidiéndole] (4); *él/ella* (3); *lo/la* (3); *su/s* (3); *se*/[acercándose] *se*/[escondiéndose] *se* (3); *ya* (3); *ha sentido/sintió* (2); *cara* (2); *Tanilo* (2); *ayudara/Ayúdame* (2); *dolor/es* (2); *estar* (2); *contigo*

¹⁸ La cifra entre paréntesis indica el número de las repeticiones.

(2). Se incluyen también las reiteraciones de los sintagmas "Dice que [ha sentido]"/"dice que le dijo"/"dizque [eso] le dijo"; "estar contigo", y de las frases semánticamente análogas "ya se había curado por fin"/"ya no le molestaba ningún dolor" (con intensificación y R de reanudación). Hay que notar, además, las oposiciones internas y los varios casos de alternancia y reanudación.

2.3. Si la presencia de la reiteración en Rulfo (como se puede comprobar por los pasajes que hemos analizado) es *síntoma* y al mismo tiempo *signo*¹⁹, es decir es "indicadora de cierta personalidad y de cierto estado de ánimo del autor y, a la vez, indicadora de cierta intencionalidad estética", el pasaje que vamos a reproducir quiere exclusivamente recrear la tendencia retórica oficialista, llena de palabras inútiles y vacías del cura que intenta conmover a los oyentes. Esto se enmarca en la crítica (irónica y a la vez exacerbada de Rulfo) a una religión que se caracteriza por su superficialidad: no es por nada que el sermón en que se predica la validez de las prácticas religiosas coincida con la muerte de Tanilo a los pies de la Virgen de Talpa (su vela apagada en la mano) reflejando de tal manera la cruel paradoja de la fe²⁰:

"...Desde *nuestros corazones* sale para *Ella* una *súplica* igual, *envuelta* en el dolor. Muchas *lamentaciones revueltas* con esperanza. No se ensordece *su ternura* ni ante los *lamentos* ni las *lágrimas*, pues *Ella* sufre con *nosotros*. *Ella sabe*

¹⁹ Utilizamos, acá también, la terminología de Meo Zilio (*José Martí*, p. 59).

²⁰ Cf. Las muchas referencias negativas frente a la religión a lo largo de la obra de Rulfo. Agréguese, al respecto, también la reiteración de las imágenes de los rezantes en las que se repite lo animal (a una religión *degradada* corresponde inevitablemente hombres *degradados*): "la *gente* de la peregrinación rezaba el rosario [...] el viento llevaba y traía aquel *rumor* [...] hasta hacer de él un solo *mugido*" (p. 82); "la *gente* se soltó *rezando* [...] con un *ruido* igual al de muchas *avispas* espantadas" (p. 84).

borrar esa mancha y dejar que el *corazón* se haga blandito y puro para recibir *su* misericordia y *su* caridad. La Virgen *nuestra*, *nuestra* madre, *que no quiere saber nada de nuestros pecados*; *que se echa la culpa de nuestros pecados*; *la que quisiera llevarnos en sus brazos para que no nos lastime la vida*, está aquí junto a *nosotros*, aliviándonos el cansancio y las enfermedades del alma y de *nuestro* cuerpo ahuatado, herido y *suplicante*. *Ella sabe* que cada día *nuestra* fe es mejor porque está hecha de sacrificios..." (p. 84).

Son 38 los lexemas y los semantemas que se repiten en 38 líneas, es decir un promedio de 2.71 palabras por cada línea (incluyendo las reiteraciones sintagmáticas "Ella sabe" y "nuestros pecados"²¹): *nuestro/a/os/as* (7); *Ella* (4); *sus/s* (4); *sabe/saber* (3); *que* (3); *nos* (3); *corazón/es* (2); *envueltas/revueltas* (2); *lamentaciones/lamentos* (2); *súplica/suplicante* (2); *nosotros* (2); *no quiere/quisiera* (2); *pecado/s* (2). El procedimiento también aquí está reforzado por las oposiciones de contraste interno; agréguese la reanudación en "*Ella* sufre [...]. *Ella sabe* [...]. *Ella sabe*" y "*que no quiere saber nada* [...] *que se echa la culpa* [...] *la que quisiera*" y la inversión sintáctica en "*La Virgen nuestra, nuestra madre*". Tales recursos, en este caso, llenan una función eminentemente enfática y teatral; en otras palabras, una función efectística.

2.4. El fenómeno de la reiteración actúa también a nivel icónico en la repetición de las imágenes con sus respectivos enfoques. La misma κ contribuye a revitalizarlas otorgándoles como una nueva vida. El llanto de Natalia (pp. 76 y 85) y el entierro de Tanilo (pp. 76, 80 y 86) que aparecen tanto al comienzo como al final, confirman el carácter circular de la estructura narrativa del cuento. La misma insistencia representa, a su vez, la obsesión del protagonista. Sin embargo, es el cuerpo de Tanilo, en horrible descomposición, el centro del relato: su evocación, con variadas

²¹ La cifra entre paréntesis indica el número de las repeticiones.

perspectivas, produce en el protagonista/narrador una verdadera alucinación.

Examinaremos ahora, como muestra ejemplar, las imágenes del cuerpo llagado de Tanilo, cotejando los materiales ideológicos, léxicos y sintagmáticos que emergen de las mismas. Hay que decir preliminarmente que los elementos comunes entre los cinco textos que van a continuación presentan diferentes grados de correspondencia la cual puede variar de la *identidad*, a la *equivalencia*, a la simple *analogía*:

- 1) [...] esconder pronto a Tanilo dentro del pozo y que no siguiera espantando ya a nadie por el olor de su aire lleno de muerte (p. 76).
- 2) Desde aquel día en que amaneció con unas ampollas moradas repartidas en los brazos y las piernas. Cuando después las ampollas se le convirtieron en llagas por donde no salía nada de sangre y sí una cosa amarilla como goma de copal que destilaba agua espesa (p. 77).
- 3) [...] aquel cuerpo como emponzoñado, lleno por dentro de agua podrida que le salía por cada rajadura de sus piernas o de sus brazos. Unas llagas así de grandes, que se abrían despacito, muy despacito, para luego dejar salir a borbotones un aire como de cosa echada a perder que a todos nos tenía asustados (p. 79).
- 4) [...] llegó a Talpa aquella cosa que era mi hermano Tanilo Santos; aquella cosa tan llena de cataplasmas y de hilos oscuros de sangre que dejaba en el aire, al pasar, un olor agrio como de animal muerto (p. 83).
- 5) [...] tenemos muy cerca el cuerpo de Tanilo [...]; lleno por dentro y por fuera de un hervidero de moscas azules que zumbaban como si fuera un gran ronquido que saliera de la boca de él; de aquella boca que no pudo cerrarse a pesar de los esfuerzos de Natalia y míos, y que parecía querer respirar todavía sin encontrar resuello. De aquel Tanilo a quien ya nada le dolía, pero que estaba como adolorido, con las manos y los pies engarruñados y los ojos abiertos como mirando su propia muerte. Y por aquí y por allá todas sus llagas goteando un agua amarilla, llena de aquel olor que se derramaba por todos lados y se sentía en la boca, como si se estuviera

saboreando una miel espesa y amarga que se derretía en la sangre de uno a cada bocanada de aire (p. 85).

Semantemas, lexemas y sintagmas iguales (la cifra entre paréntesis se refiere al texto correspondiente): “Tanilo” (1-4-5); “olor” (1-3-4); “aire” (1-3-4-5); “lleno/a de” (1-4-5) (con intensificación en “tan llena de” del texto 4); “lleno por dentro de”/“llena por dentro y por fuera de” (3-5); (con progresiva intensificación de la imagen también por las R homosemánticas “por allí y por allá”/“por todos lados” en el texto 5 y simultánea *extroyección* respecto a “lleno de” > “lleno por dentro de” > “llena por dentro y por fuera de”); “muerte”/“muerto” (1-4-5); “llagas” (2-3-5); “cuerpo” (3-5); “los brazos y las piernas”/“sus piernas o sus brazos” (2-3) (con inversión sintáctica y simultánea oposición de las conjunciones copulativa/disyuntiva + restricción de la imagen en “las manos y los pies” (4): “brazos” > “manos” y “piernas” > “pies”); “salía [nada de sangre y sí una cosa amarilla]”/“[agua podrida que le] salía”/“[dejaba salir [un aire]/ [un gran ronquido que] saliera” (2-3-4) (con R homosemántica “salía”/“salir” en el texto 3); “sangre” (2-4-5); “cosa” (2-3-4) (con doble R en el texto 4); “agua” (2-3-5) (las connotaciones “espesa”/“podrida”/“amarilla” pueden considerarse análogas); “aquel [día]”/“aquel [cuerpo]”/“aquella [cosa] [...] aquella [cosa]”/“aquella [boca]” (2-3-4-5) (el uso del deíctico supone el esfuerzo y la puntualidad de la evocación); “[agua] espesa”/ “[miel] espesa” (2-5); “[cosa] amarilla”/“[agua] amarilla” (2-5); “nadie”/“nada” (1-2); “todos/as” (3-5) (+ R con simultánea oposic. masc./fem. en el texto 5); “su[aire]”/“sus [piernas] [...] sus [brazos]”/“su [propia muerte]” (1-3-5); “cada” (3-5).

Lexemas y sintagmas equivalentes: “espantando”/“asustados” (1-3); “por dentro y por fuera”/“por allí y por allá”/“por todos lados” (4-5) (los dos últimos sintagmas se encuentran en el texto 5); “dejar salir un aire como de cosa echada a perder”/“dejaba un olor agrio como de animal muerto”/“goteando [un agua amarilla llena de] aquel olor

que se derramaba" (3-4-5) (elem. equivalentes: "olor"/"aire"; "como de cosa echada a perder"/"como de animal muerto"; "dejaba salir"/"dejaba"/"goteando [...] se derramaba" (3-4-5); "cosa amarilla que destilaba agua espesa"/"goteando agua amarilla" (2-5) (elem. igual.: "amarilla" y "agua"; elem. equival.: "cosa amarilla"/"agua amarilla" y "destilaba"/"goteando"; "olor agrio"/"olor [...] como [...] una miel espesa y] amarga" (4-5).

Lexemas y sintagmas análogos: "[cosa amarilla como] goma de copal"/"miel espesa" (2-5) (la analogía se refuerza por la connotación cromática "amarilla"/"miel" y naturalística (vegetal/animal) "goma de copal"/"miel"); "animal muerto"/"hervidero de moscas" (4-5) (una de las dos imágenes sugiere la otra); "[cuerpo como] emponzoñado"/"[cosa] echada a perder"/"[olor] agrio como de animal muerto" (3-4) (+ R homosemántica en el texto 3); "ampollas[moradas] repartidas [en los brazos y las piernas]"/"cada rajadura [de sus piernas o de sus brazos]"/"por aquí y por allá [todas sus] llagas" (2-3-5) (las analogías se pueden establecer entre "ampollas"/"rajaduras"/"llagas" y "repartidas"/"cada"/"por aquí y por allá"); "[ampollas] moradas"/"[hilos] oscuros [de sangre]"/"[moscas] azules" (1-4-5) (la analogía surge por la connotación cromática).

El *crescendo* de las imágenes puede desconcertar al lector: Rulfo selecciona cuidadosamente el léxico y el ritmo creando un *clímax* tensional y fantasmagórico que culmina en la última secuencia, donde Tanilo mismo se convierte, como para prolongar su vida, en el "gran ronquido" producido por el conjunto de los zumbidos de las moscas. Se logra de esa manera el *acmé* de la degradación-desintegración del cuerpo humano²².

²² La degradación humana hacia lo bestial (cf. nota 20) e incluso hacia lo inanimado es constante en toda la obra de Rulfo. El mismo Pedro Páramo, figura cabal, dura y estéril, progresivamente se hace piedra y, al morir, *se desintegra* reflejando un mundo en *desintegración*: "Quiso levantar su mano para aclarar la imagen; pero sus piernas la retuvieron como si fuera de *piedra*. [...] Sintió que unas manos le tocaban los hombros y enderezó el cuerpo, *endureciéndolo*."

Aprovecharemos además los mencionados cinco textos para formular algunas consideraciones estilísticas que pueden extenderse a todo el cuento. Notemos aquí, de paso, el uso del imperfecto de indicativo el cual, como es sabido, suele representar el carácter continuativo, *repetitivo* de las imágenes. Las cinco secuencias se narran casi exclusivamente por esta forma verbal²³. Otro rasgo estilístico que los críticos han destacado es el de las reiteraciones de la comparación introducida por “como” y “como si”²⁴: “cosa ama-

[...] Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de *pedras*” (*Pedro Páramo*, Madrid, Cátedra, Edición de José Carlos González Boixo, 1984, pp. 194-195. Los subrayados son nuestros). Habría que profundizar cómo y en qué medida esta desintegración corresponde a una visión desintegrada de lo real por parte del autor, pero esto sobrepasa los límites del presente trabajo. De todos modos, podemos comprobar desde ahora la insistencia de un panorama de *membra disjecta* en la imaginería de Rulfo, relacionado posiblemente con sus vivencias y experiencias personales: “[Pedro Páramo]. Sintió que su mano izquierda, al querer levantarse, caía muerta sobre sus rodillas; pero no hizo caso de eso. Estaba acostumbrado a ver morir cada día alguno de sus pedazos” (*ib.*, p. 198). En efecto, también en “Talpa” la presencia de las partes anatómicas es tan prepotente como para otorgarles el papel de protagonistas del cuento. De paso, por orden decreciente, señalaremos los lexemas que se refieren a las partes del cuerpo humano y el número de las veces que aparecen: *cuerpo* (9), *brazo* (8), *ojo* (8), *mano* (8), *pie* (7), *sangre* (7), *boca* (5), *lágrima* (5), *cara* (3), *corazón* (3), *hombro* (3), *pierna* (3), *cabeza* (2), *carne* (2), *hueso* (2), *rodilla* (2), *sudor* (2), *cabellos* (1), con un total de 80 ocurrencias.

²³ “No salía”, “destilaba” (texto 2); “salía”, “se abrían”, “tenía asustados” (texto 3); “era”, “dejaba” (texto 4); “zumbaban”, “parecía”, “dolía”, “estaba”, “derramaba”, “se sentía”, “se derretía” (texto 5) (14 ocurrencias) + “siguiera espantando” (texto 1), “mirando”, “adolorido”, “goteando” y “saboreando” (texto 5) que también sugieren el carácter durativo de las acciones, frente a las 4 ocurrencias del más puntual, lapidario y fulminante pretérito indefinido “amaneció”, “se convirtieron” (texto 2); “llegó” (texto 4); “pudo” (texto 5).

²⁴ Cf. LUIS ORTEGA GALINDO, *op. cit.*, pp. 103-166, que recuerda a su vez, como el “estudio más serio” sobre el asunto, el trabajo de OCTAVIO ARMAND, “Sobre las comparaciones de Rulfo”, en *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, pp. 335-346 (Madrid, Anaya-Las Américas, Edición de H. F. Giacomani, 1974).

rilla *como* goma de copal” (texto 2); “aquel cuerpo *como* emponzoñado” (texto 3); “aire *como* de cosa echada a perder” (*ib.*); “olor agrio *como* de animal muerto” (texto 4); “un hervidero de moscas azules que zumbaban *como si* fuera un gran ronquido” (texto 5); “los ojos abiertos *como* mirando su propia muerte” (*ib.*); “que estaba *como* adolorido” (*ib.*); “se sentía en la boca *como si* se estuviera saboreando una miel espesa” (*ib.*).

2.5. En su lento y minucioso fluir de palabras, el hermano de Tanilo Santos —de quien no conocemos el nombre— como casi todos los personajes de Rulfo, es condenado a evocar y recordar constantemente²⁵. En este vaivén narrativo, cuyo hilo y motivo son la culpa y el remordimiento, el hermano de Tanilo ofrece una confesión, una deposición a través de un continuo volver a los hechos y las intenciones, hurgando en la memoria, retrocediendo, buscando detalles, reviviendo experiencias²⁶.

Ya hemos comprobado cómo la *κ* es el vehículo más poderoso de la tensión anímica y, a la vez, el estilema más eficaz para expresarla. El obsesionado sentido de culpabilidad se acentúa por otros temas insistentes que justifican el empleo, diseminado por todo el cuento, de la *κ* enfocando las zonas más afectivas (y conflictivas): la evocación de Tanilo y de Natalia (los lexemas “Tanilo” y “Natalia” se repiten respectivamente 24 y 15 veces); el lugar del *delito* (“Talpa” aparece 24 veces); la complicidad de los dos aman-

Ortega Galindo ha contado en *El llano en llamas* por lo menos 199 presencias de tal estilema. A nuestra vez, hemos contado sólo en “Talpa” 19 comparaciones con “como”; 13 con “como si” (tot. 32) + 1 introducida por “igual que”; 1 por “igual a”; 1 por “parecido a” (sin considerar el verbo homosemántico “parecer”).

²⁵ El verbo *acordarse*, con sus variantes semantemáticas y homosemánticas, se da 8 veces. Solo una vez aparece el verbo *olvidarse*: cuando Natalia “se olvidó” (p. 80) de su amante después de la muerte de Tanilo.

²⁶ Cf. las machacantes expresiones durante todo el cuento: “Eso hicimos” (p. 77); “Eso le decíamos” (p. 78); “En eso pensábamos” (p. 81), etc.

tes (“ella y yo”/“entre los dos”/“yo [...] Natalia”/“Natalia [...] yo”/“Natalia y yo”/“los esfuerzos de Natalia y míos”, por un total de 16 veces).

Estas repeticiones justamente, por su carácter obsesivo, frenan el paso del tiempo²⁷. Es como si quedase clavado:

Y yo comienzo a sentir como si no hubiéramos llegado a ninguna parte, que estamos aquí de paso, para descansar, y que luego seguiremos caminando. No sé para dónde; pero tendremos que seguir, porque aquí estamos muy cerca del remordimiento y del recuerdo de Tanilo (p. 85).

ANTONELLA CANCELLIER

Padova.

²⁷ En ello han insistido los críticos. Cf., por ejemplo, Carlos Blanco Aguinaga: “No se permite el paso del tiempo entre la primera palabra y la última. Se repite todo en una repetición o una variante de la frase original. Este procedimiento de aquietamiento, este monótono y machacante hablar interior recorre todos los cuentos de Rulfo y va a ser fundamental en *Pedro Páramo*” (Realidad y estilo de Juan Rulfo, pp. 91-92, apud LUIS ORTEGA GALINDO, *op. cit.*, p. 261).